

LAPONIA SUECA

La magia de un incentivo de invierno en el extremo norte de Europa



«La capital más bella de Europa». A los suecos les gusta recalcar las excelencias de su ciudad pero cuando el viajero llega a ella en pleno invierno comprende de forma rápida que la frase no es solo un reclamo publicitario.

Estocolmo es una ciudad bella, majestuosa. Lo es en verano, cuando la vida se desliza suave por la multitud de islas y canales que rodean el casco histórico. Y lo es más aún en invierno, cuando miles de luces cálidas de restaurantes, tiendas y museos exorcisan el

en invierno o en verano, es un excelente lugar para la celebración de viajes de incentivo dada su buena infraestructura hotelera y la posibilidad de organizar múltiples actividades paralelas a la reunión. Como por ejemplo, una visita al profundo norte, la Laponia sueca, un territorio de horizontes infinitos que resume como pocos las excelencias naturales de uno de los últimos rincones vírgenes de Europa.

Con una extensión similar a la de

Gran Bretaña pero con solo 259.000 habitantes (hay más renos que seres humanos), los condados de Norrland y Norrbotten, los más septentrionales de Suecia, ofrecen al viajero la posibilidad de vivir una experiencia única. Aquí, a dos horas de avión del corazón industrial y superpoblado del continente existen aún lagos y montañas inalterados por el hombre, salmones que remontan los ríos en busca de su lugar de desove, águilas doradas que surcan los bosques de coníferas en busca de una presa; manadas de renos en constante movimientos guiadas por pastores samis, y bosques de piceas, rododendros y brezos del Ártico que ponen una nota vegetal en el manto niveo que cubre las planicies.

Kiruna es la ciudad más al norte de Suecia, un hito para los viajeros y un reto para quienes viven en ella, sumidos en la noche perpetua



blanco impoluto de la nieve que cubre sus calles hasta componer una escena navideña perfecta. Un ritmo vital que lejos de amilanarse por las condiciones climáticas se alía con ellas para hacer la ciudad aún más cálida y acogedora en pleno invierno. Estocolmo, ya sea



durante buena parte del invierno. Sin embargo, buena parte de las infraestructuras turísticas invernales de la Laponia sueca se han desarrollado en Luleå, otro gran núcleo urbano en la costa báltica, muy habituado ya a la recepción de viajes de incentivos.

Luleå es una típica ciudad sueca, con calles rectilíneas y viviendas funcionales de aire vanguardista y colores vivaces que ayudan a conjurar la oscuridad del invierno - aunque al estar por debajo del Círculo Polar en Luleå no hay noche eterna -. Se trata de una ciudad joven y muy dinámica con una sorprendente vida nocturna. Quienes busquen patrimonio histórico deben llegar hasta Gamlestad , a 25 kilómetros de Luleå, un pintoresco poblado de casitas de madera de intenso color rojo en torno a una iglesia, considerado la mejor aldea-templo del norte de Escandinavia y como tal, reconocida como Patrimonio de la Humanidad.

Pero, ¿qué se puede hacer en lugar tan remoto y cubierto de nieve en pleno invierno? Pues mucho, y casi todo al aire libre. El carácter indómito de los suecos ha logrado vencer esas duras condiciones climáticas y usarlas como excusa para el desarrollo de la industria turística. Una de las más populares actividades invernales son los paseos en motonieve. Un placer para los sentidos cuando te deslizas bien abrigado entre los



interminables bosques de coníferas, vestidos de un impoluto blanco gracias a la última nevada, o alcanzas velocidades asombrosas por el mar Báltico helado, viajando de isla en isla gracias a la coraza de hielo que cubre todo el golfo de Botnia en estas fechas. Otra posibilidad es una excursión nocturna en trineo de perros por la espesura de los bosques sin más luz que el reflejo de la luna en los campos nevados ni más ruido que el jadeo de los perros y el siseo de las cuchillas del trineo.

Pero la más excitante sin duda es un paseo en rompehielos. La aventura comienza en el muelle del Piteå River, a unos 45 minutos de Luleå, y permite adentrarse unos kilómetros en el mar helado mientras la poderosa proa de la embarcación va abriendo un canal entre gigantescos bloques de

hielo, que pueden alcanzar hasta 80 centímetros de espesor. La nave pertenece al hotel Pite Havsbad, un gran complejo hotelero cercano al muelle con salones para reuniones, piscinas de agua climatizada, zona de spa y acogedoras habitaciones. En sus orígenes, el rompehielos ayudaba a mantener abiertos los canales para la navegación comercial en el golfo de Botnia, entre Suecia y Finlandia. Ahora, reconvertida al turismo, permite a sus pasajeros disfrutar de la maravillosa experiencia de navegar por un mar helado, sentir la inmensidad de una naturaleza salvaje y prodigiosa e incluso, para los más atrevidos y aprovechando el canal abierto en el hielo, darse un baño en las aguas gélidas del Báltico provisto de trajes especiales. Así de intensa es Suecia como incentivo de invierno.

© 2007 Texto y fotos: *Paco Nadal*

